

LA CARA OCULTA DE RETANA: UNA NUEVA APROXIMACIÓN HISTÓRICA A SU OBRA

Glòria Cano
Universitat Pompeu Fabra

Las obras que yo le recomiendo son «La Política de España en Filipinas» y el «Archivo del Bibliófilo Filipino». Estas dos obras contienen los despachos telegráficos, informes, extractos de procesos, etc., etc., todo rigurosamente oficiales.

CLEMENTE J. ZULUETA

Introducción

Wenceslao Emilio Retana es quizá desde el siglo XIX el «filipinólogo» más citado por los historiadores e investigadores dedicados al estudio de las Filipinas. Retana fue bien conocido en las Filipinas, en los Estados Unidos y, obviamente en España, convirtiéndose en el historiador y bibliógrafo por antonomasia del siglo XIX. De hecho, trabajó en Filipinas y entró en contacto con filipinos prominentes, como será explicado en este artículo. Cuando los norteamericanos conquistaron las Filipinas, algunos coleccionistas e historiadores se pusieron en contacto con Retana como Edward E. Ayer,¹ James A. Robertson,²

1. Edward E. Ayer (1841-1927) fue coleccionista privado interesado en las relaciones entre los Indios norteamericanos y europeos. El libro de Prescott *Conquest of Mexico* fue un punto de inflexión en su vida decidiendo fundar su propia biblioteca. A medida que incrementaba su dinero crecía su biblioteca que llegaría a poseer libros y manuscritos del descubrimiento de los Estados Unidos. Cuando los Estados Unidos decidieron conquistar las Filipinas, Ayer escribió a los libreros más importantes de Europa y América con el fin de comprar todos los libros dedicados a las Filipinas. En 1911 donó su colección a la Newberry Library. Ayer Edward papers. MSS (1926). «Why I love Prescott's *Conquest of Mexico*», Box 4, folder 6, Chicago, The Newberry Library.

2. Emma H. Blair y James A. Robertson usaron algunos de los documentos publicados en *Archivo del Bibliófilo Filipino* y los [mal] tradujeron al inglés para *The Philippines Islands 1493-1898*. De hecho, ellos extrajeron del volumen 3 de *Archivo del Bibliófilo* los documentos siguientes: *Relación de las cosas de las Filipinas, hecha por Fr. Domingo de Salazar*. Manuscrito Inédito de 1583, pp. 1-45; *Carta de Relación de las cosas de la China y de los chinos del Parian de Manila*, a 24 de Junio de 1590, pp. 47-80. Ver *The Philippine Islands* vol. 5 *Affairs in the Philippine Islands* pp. 210-255; y vol. 7 *The Chinese and the Parian at Manila*. Domingo de Salazar, pp. 212-238.

David P. Barrows,³ Edward Gaylord Bourne⁴ y el bibliotecario Putnam de la Library of Congress. Como referente, sus libros y artículos publicados han sido estereotipados y algunos ignorados.

Los estereotipos y las omisiones sobre la obra de Retana fueron provistos por James A. LeRoy,⁵ que fue quien más le citó y a quien más criticó. Sintió auténtica animadversión hacia Retana ya que éste era la representación de lo *español* o *españolidad*, un poderoso legado español en las Filipinas y sobre todo las obras de Retana, como será explorado en este artículo, se convirtieron en un fiel reflejo del régimen español en las Filipinas. Sin embargo, LeRoy empezaría una campaña para desacreditar a Retana que culminaría en 1910 con la publicación de *Los Errores de Retana* de Austin Craig y en 1911 con *Quien es Retana su antaño y bogaño* escrito por el filipino Manuel Artigas. Artigas y Craig utilizaron las críticas de LeRoy para demonizar a Retana. La obra de Craig fue un intento de desacreditar el libro de Retana escrito en 1907 *Vida y Escritos del Dr. José Rizal* mientras que la de Artigas fue la respuesta al ensayo escrito por Epifanio de los Santos en 1909, *Wenceslao E. Retana: Ensayo crítico acerca de este ilustre filipinista*. Estas obras representan dos visiones contrapuestas de un mismo autor, aunque ha prevalecido el argumento de Artigas que tildó a Retana de frailista y antifilipino, al de Epifanio de los Santos que según los historiadores es una loa a la obra de Retana sobre todo la escrita en el siglo XX.⁶

3. Ver la primera edición del libro de David P. Barrows. *History of the Philippines*. Cuando David Barrows escribió este libro, *The Philippine Islands 1493-1898* no había sido publicado todavía. Para escribir la historia del período colonial español utilizó algunos trabajos de Retana. Barrows afirmaba «Of modern historical writings mention must be made of the *Historia de Filipinas* three volumes, 1887, by Montero y Vidal, and the publications of W.E. Retana. To the scholarship and enthusiasm of this last author much is owed. His work has been the republication of rare and important sources. His edition of Combes..., *Archivo del Bibliófilo Filipino* –a collection of rare papers on the islands, of different dates; and his edition, the first ever published of Zúñiga's *Estadismo de las Islas Filipinas*, an incomparable survey of the islands made about 1800...», p. 20.

4. Edward Gaylord Bourne fue historiador y americanista norteamericano educado en la Universidad de Yale. La falta de expertos filipinólogos cuando los Estados Unidos decidieron ocupar las Filipinas hizo que en 1902, Arthur Clark contratase a Bourne para escribir «Historical Introduction», en *The Philippine Islands, 1493-1898*. Bourne extrapoló, en esta introducción histórica, las instituciones latinoamericanas a las Filipinas, basando su enfoque histórico en Antonio Morga: *Sucesos de las Islas Filipinas* y los trabajos de Retana tal como su anotación de Zúñiga y *Archivo del Bibliófilo Filipino*.

5. James A. LeRoy fue secretario de Dean C. Worcester durante la Comisión Taft. Aprendió historia de Filipinas y castellano en el transcurso del viaje al archipiélago. Durante su estancia en las Filipinas, estuvo al lado de William H. Taft convirtiéndose en su analista político, su consejero y su cerebro. Asimismo, LeRoy entró en contacto con la élite filipina –miembros del Partido Federal– que le proveyeron de información bibliográfica sobre el período colonial español. LeRoy se consolidó como autoridad sobre estudios Filipinos publicando artículos para prestigiosas revistas como *Political Science Quarterly*, *American Historical Review*, *The Independent* o *Atlantic Monthly*, un ensayo para *The Philippine Islands 1493-1898*, y dos libros importantísimos: *Philippine life in town and country* y *The Americans in the Philippines*. James A. LeRoy ha sido analizado en profundidad en Cano, Gloria, 2005. *The Spanish colonial past in the construction of modern Philippine history: A critical inquiry into the [mis]use of Spanish sources*. PhD. thesis. Southeast Asian Studies Programme. National University of Singapore, pp. 90-297.

6. Antonio Caulín dice que Epifanio de los Santos y Retana fueron amigos y colaboradores y este hecho nos aconseja precaución en cuanto a la opinión de éste. Caulín, Antonio, «Wenceslao E. Retana y la historia de Filipinas», *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia*. Serie V. Historia Contem-

(...) todas las obras que componen la serie filipina de este sapiente escritor llevan el sello de un filipinismo acendrado, a diferencia de las publicadas durante el régimen español...⁷

Ciertamente, como se verá en este artículo, Retana después de la pérdida de Filipinas, se convirtió en defensor de los filipinos y participó en el diario nacionalista *El Renacimiento*.⁸ Este diario, escrito en castellano, demonizaba la cultura anglosajona y a los norteamericanos y proclamaba la cultura latina y el españolismo en Filipinas. Manuel Artigas, defensor de los norteamericanos, no creía en la redención de Retana considerándola tan solo una pose para poder seguir vendiendo sus obras en las Filipinas. Como Artigas no tenía suficientes argumentos para sustentar sus ideas, James A. Robertson le ayudó mostrándole y traduciendo su correspondencia privada con LeRoy, donde éste arremetía duramente contra Retana.

Por tanto, este artículo, tomando como referencia las obras de Craig, Artigas y de Epifanio de los Santos, propone una nueva perspectiva de la obra y vida de Retana analizada a través de algunas de sus obras escritas en el siglo XIX que han sido ignoradas por la mayoría de investigadores a causa de la impronta de LeRoy. Asimismo, veremos como LeRoy gestó una cruzada en contra de Retana, analizando su correspondencia privada.

Un apunte biográfico de Wenceslao E. Retana

Los investigadores e historiadores, en general, aluden a Retana como «historiógrafo» e «historiador» pero, de hecho, poco sabemos de su vida y desconocemos una buena parte de la obra de Wenceslao Retana, sobre todo aquella escrita en el siglo XIX. No es fácil encontrar referencias a su vida. He encontrado una anécdota personal que él mismo relata en *La Política de España en Filipinas*, la reseña bio-bibliográfica escrita por Manuel Artigas y Cuerva, o el ensayo crítico de Epifanio de los Santos que hablan más de la obra de Retana que de su vida, la Enciclopedia Universal ilustrada europea-americana de Espasa-Calpe y en Noticias del Boletín de la Real Academia de Historia.

Wenceslao E. Retana nació en Boadilla del Monte (Madrid) el 28 de septiembre de 1862 y murió en Madrid el 22 de enero de 1924 a causa de una larga enfermedad, poco

poránea, t. 6 Madrid, 1903, p. 425. Antonio Caulín tiene razón en cuanto a que De los Santos y Retana colaboraron juntos en el diario *El Renacimiento*, pero esto no es óbice para desconfiar de la obra de Epifanio de los Santos ya que había en ella un trasfondo político. Algunos prominentes filipinos como los hermanos Guerrero, Epifanio de los Santos, Dominador Gómez, Eduardo Lete o Isabelo de los Reyes, entre otros, deseaban mantener viva la cultura latina y el españolismo en Filipinas. Retana era el elemento más importante para preservar esa cultura y sobre todo para cuestionar las obras norteamericanas.

7. Santos Cristóbal, Epifanio de los, *Wenceslao E. Retana: Ensayo crítico acerca de este ilustre filipinista*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1909, p. 7.

8. Retana publicó en *El Renacimiento* más de sesenta artículos como *La necrología de Clemente José Zuñueta*, *La resurrección de Blumentritt*, *las Memorias Íntimas*, *Algo sobre Ortografía*, *Carta de Madrid*. *Tercer Centenario de la Imprenta Filipina* o *La Conversión de Rizal*. Santos, Epifanio de los, *Wenceslao E. Retana...*, p. 20.

antes de tomar posesión de la plaza de académico.⁹ Entró en la Academia de Ingenieros Militares de Guadalajara solicitando la separación a los dos años.¹⁰ Según Manuel Artigas, Retana, con 22 años, fue funcionario público designado por Real orden de 4 de Diciembre de 1883 para ocupar una plaza de oficial 5 o guarda almacén recaudador de la Administración de Hacienda Pública de Batangas. Se posesionó de este cargo en 22 de Marzo de 1884. Fue trasladado luego en virtud de la Real orden de 7 de Octubre de 1886 como oficial 4 o de Intendencia general de Hacienda y a los seis meses pasó de agregado a la Administración Central de Impuestos directos donde permaneció hasta 1889 en la que se declaró cesante por Real orden de 30 de Marzo del mismo año. El 29 de Julio de 1889 fue ascendido a oficial 3 de la Contaduría Central: cargo que ocupó hasta el 24 de Febrero de 1890 en que solicitó anticipo de cesantía fundado en motivos de salud.¹¹ Esta es toda la información que tenemos sobre la vida oficial de Retana en las Filipinas.

Ningún investigador se ha preguntado como un *oficialillo* se convirtió en un escritor tan prolífico. Sin embargo, el propio Retana nos saca de dudas explicándonos en *Bromas y Bromazas* lo siguiente:

Cuando me hallaba en Batangas había leído apenas, pues solo conocía el Buzeta y el Catálogo biográfico de Cano, y Agoncillo me ofreció el Concepción. Gracias, pues al citado Don Felipe, pude yo adquirir cierta tintura histórica de Filipinas en Batangas, con lo que logré dejar patidifusos a los demás Castilas, que no sabían de esa materia la menor palabra.¹²

A tenor de lo que nos dice Retana, Felipe Agoncillo le acercó a la historia del archipiélago y a partir de aquí empezaría una larga carrera como periodista y escritor. Su primer trabajo fue *El Indio Batangueño* un estudio etnográfico que ofrece noticias curiosas. Como periodista, empezó a escribir artículos en Batangas en *La Oceanía Española*, el 27 de Mayo de 1885 bajo el pseudónimo de A. Nater y con el epígrafe *Ecos de Batangas*. *La Oceanía Española* fue dirigido por José Felipe del Pan y según Artigas, Retana hizo su aprendizaje «aunque no bebió en el criterio sustentado por este señor, que sin ser ningún liberal, tampoco resultó un retrógrado».¹³ Retana se retira de *La Oceanía Española* el 7 de enero de 1886 diciendo que no valía la pena seguir escribiendo para un público que no tenía interés en los artículos que se publicaban. Sin embargo, no sabemos si verdaderamente dejó *La Oceanía* o cambió de pseudónimo. Según Artigas, el 27 de enero

9. Castañeda, Vicente, «Noticias», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo LXXXIV-Cuaderno IV, 1924, p. 374.

10. Caulín, Antonio, «Wenceslao E. Retana y la historia de Filipinas», p. 421. Schumacher, John N., S.J. «Wenceslao E. Retana in Philippine History», *The Making of a Nation. Essays on nineteenth-century Filipino Nationalism*, Manila, Ateneo de Manila University Press, 1996, p. 135.

11. Manuel Artigas define a Retana como uno de los parásitos que medraban a costa del presupuesto, sin que le preocupara poco ni mucho la gestión a él encomendada. Artigas y Cuerva, Manuel. *Quien es Retana. Su Antaño y Hogaño. Reseña bio-bibliográfica*, Manila, Imprenta y Litografía de Juan Fajardo, 1911, p. 10. Sin embargo, para Vicente Castañeda, Retana «sirvió en la Administración Pública, en la que llegó a Jefe de Administración de primera clase», Castañeda, Vicente, «Noticias», p. 374.

12. Retana, Wenceslao E., *Bromas y Bromazos*, 1909. Ver Manuel Artigas, *Quien es Retana...*, p. 79.

13. Artigas y Cuerva, Manuel, *Quien es Retana...*, p. 20.

de 1886 apareció un artículo titulado *Bromazo Periódico* firmado por el Dr. Hardy con un estilo muy similar al de Retana.¹⁴ Ya en febrero del mismo año, Retana empezó a utilizar el famoso pseudónimo *Desengaños*. Se trasladó a *La Opinión* y colaboró también en *La España Oriental* y en *La Voz Española* pero su exaltación en contra de las reformas y de los nativos provocó la animadversión de éstos.

Se dice que volvió a España porque las comunidades religiosas le hicieron un ofrecimiento formal para publicar *La Política de España en Filipinas* en enero de 1891. De hecho, no sabemos quien subvencionó *La Política*, pero por su contenido, parece que los mecenas estuvieron relacionados con el partido conservador, no en vano su tío Manuel de Aguilera y Gamboa, Marqués de Flores Dávila¹⁵ fue diputado conservador en las elecciones de 1893 y 1898, y por los frailes.

Manuel Artigas no nos provee ningún dato más. Sin embargo, Retana nos da alguna información más en *La Política de España en Filipinas*:

Yo he sido, efectivamente, oficialillo del Ministerio de Ultramar, y he llevado el Negociado de la prensa en la época en que fue ministro el Sr. D. Antonio Maura, a quien tanto respeto.¹⁶

Este dato es esencial para dar credibilidad a la obra de Retana. La publicación de la ley de Maura, así como las críticas feroces de Retana hacia la política reformista nos deberían hacer meditar que muchas de las reformas, que habían sido planeadas durante los últimos años del gobierno español en las Filipinas, fueron efectivamente implementadas. Pero, además del hecho que Retana estuvo a cargo del negociado de prensa, nos informa de un aspecto más importante que nos hace comprender el porque de su rechazo hacia las ideas liberales y la política reformista:

... y es de advertir, que teniendo yo una naturaleza archiconservadora, le serví con verdadera lealtad, no obstante que las ideas del Sr. Maura eran diametralmente opuestas a las que yo sustentaba como publicista.¹⁷

Esta afirmación la hizo durante una sesión parlamentaria, siendo entonces diputado a Cortes. Ésta es toda la información de Retana en el siglo XIX.

No hemos deparado, empero, demasiada atención a la diferencia de ideas y discurso de Retana en el siglo XIX y en el siglo XX.¹⁸ Probablemente, esta laguna se debe a

14. *Ibid.*, p. 16.

15. Retana menciona a su tío el Marqués de Flores Dávila en *Avisos y Profecías* pidiéndole que como español frenase las reformas que se intentaban implantar en el archipiélago. Retana, Wenceslao E. (1892), *Avisos y Profecías*, Madrid, Viuda de M. de Minuesa de los Ríos, pp. XV-XVI.

16. Ver Retana, Wenceslao E., *La Política de España en Filipinas*, Quincenario defensor de los intereses españoles en las colonias del Extremo Oriente, Segunda Época, Año VI-Num. 141, 15 julio 1896, Madrid, p. 245.

17. Retana, W. E., *La Política de España en Filipinas...*, p. 245.

18. Epifanio de los Santos percibió un cambio de actitud de Retana ya a finales del siglo XIX cuando éste pasó a dirigir la segunda época de *La Política de España en Filipinas*, Según De los Santos, Retana dejó de ser agresivo y de utilizar el insulto sistemático. Santos, Epifanio de los, *Wenceslao E. Retana...*, p. 8.

las imágenes estereotipadas fomentadas por los norteamericanos. En 1906, Retana afirmaba:

Jamás fuí un reaccionario, sino un español exaltado, y, por tanto, de perseguidor de las literaturas, por llamarlas de algún modo de los Filipinos que suspiraban por ciertas reformas, cuyo planteamiento creía yo que se aproximaba la pérdida de la Colonia para España.¹⁹

Retana fue realmente un reaccionario o como él se autodefinía un archiconservador, y esta idea puede ser percibida en sus trabajos del siglo XIX, donde defendía la moralidad y dignidad de los frailes quienes no deberían ser, bajo ningún concepto, retirados de las islas. Criticó las ideas republicanas y el anticlericalismo prevaleciente en España y en las Filipinas. Se autodefinía *español exaltado* y era verdad ya que ilustró con vehemencia lo español y los valores patrios en sus escritos. Pero, Retana se hacía eco de las ideas de la *Unión Católica* que defendía que las órdenes religiosas y la españolidad eran sinónimos y no podían olvidarse los grandes servicios prestados a la patria:

La conquista de Filipinas fue más religiosa y moral que guerrera. La conservación de aquellas Islas para España durante tres siglos en la paz más envidiable, se ha debido a los prestigios morales.²⁰

Esta afirmación, que nos resulta tan familiar, se hizo con el propósito de revertir el advenimiento de las ideas liberales, el reformismo y sobre todo una política paternalista encabezada por las órdenes religiosas que había llegado a su fin. La nueva posición que ocupaban los frailes provocaría una confrontación enconada con los indígenas de la *principalía* quienes iban a desempeñar los cargos hasta entonces encomendados a los frailes. Retana fue un seguidor de estos argumentos y no es extraño ni inusual encontrar en sus trabajos que los frailes habían sido vilipendiados a causa de las reformas imprudentes desde 1870 en adelante; Retana se lamentaba que la falta de censura de prensa propiciaba la introducción de libros que resultaron importadores de ideas antirreligiosas y políticas y finalmente, la política de atracción de algunos gobernadores venales y la masonería se habían convertido en el caldo de cultivo de todos los gérmenes antirreligiosos y separatistas o filibusterismo.²¹

El término *filibusterismo*, a finales del siglo XIX adquirió una relevancia insospechada. De hecho, Retana contribuyó a definirlo ofreciendo a la Academia Española la siguiente definición:

19. Retana, W. E., *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas*, Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, vol. 3, p. 1.630.

20. Retana, Wencslao E., *Los Fratiles Filipinos por un español que ha residido en aquel país*, Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa, 1898, p. 9.

21. *Ibid.*, p. 10.

Filibustero-a. Adjetivo. En Filipinas, se aplica al que ávido de la independencia del país, pone en práctica cuantos procedimientos no legales están a su alcance para conseguir el logro del fin que persigue.²²

La palabra apareció por primera vez en el diccionario de la Real Academia Española en 1899, probablemente a instancias de Retana. La RAE definía en 1899, *filibusterismo*: «partido de los filibusteros». *Filibustero*: «el que trabaja por la separación de nuestras provincias ultramarinas».²³ Retana le dio el significado de independencia y separatismo encapsulando el término, específicamente en las Filipinas.²⁴ Sin embargo, el término *filibusterismo* tomó una forma definida en 1891 cuando Rizal escribió *El Filibusterismo* y esta novela fue considerada como el embrión de la independencia. En suma, Retana en el siglo XIX fue como Becerra le definía un «reaccionario clerical».²⁵

Empero, después de la pérdida de Filipinas, Retana cambió drásticamente, convirtiéndose en el defensor de la causa filipina y autoproclamándose políticamente socialista. El primero que se hizo eco de ese cambio fue el bibliógrafo filipino Clemente J. Zulueta²⁶ que le decía a LeRoy en 1904:

Ya no es frailista. Él se explica diciendo que combatió a favor de los frailes, porque ellos le pagaban, en forma de compra de sus libros y suscripción a su periódico *La Política de España en Filipinas*. Reconoce que ha sido un gran error suyo tal procedimiento, y que le ha perjudicado mucho en su carrera. Ahora está completamente alejado de los frailes y está afiliado al partido más avanzado de España. Su última novela «La Tristeza Errante» es de tendencias francamente socialista. Se ha operado en él un cambio radical, y al parecer su arrepentimiento es sincero.²⁷

Clemente J. Zulueta estaba en lo cierto, Retana había cambiado y esta transformación se puede percibir en su libro *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*. Su primera exulta-

22. Retana, W. E. (Desengaños), *Folleto Filipino IV: Reformas y Otros Excesos*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1890, p. 47.

23. *Diccionario de la Lengua Castellana* por la Academia Española. Decimatercia Edición, Madrid, Imprenta de los Sres. Hernando y Compañía. Año de 1899, p. 406.

24. Retana, Wenceslao E., *Reformas y Otros Excesos*, pp. 44-53.

25. Retana, W. E., «Coram Populo», *La Política de España en Filipinas*, Madrid, 20 de enero, n.º 1, 1891.

26. Clemente J. Zulueta nació en Paco en 1876. Fue el mejor bibliógrafo filipino. Estudió derecho en la Universidad de Santo Tomás. Zulueta realizó diferentes actividades como periodista colaboró en el diario *La Independencia*, y también trabajó como historiador. Cuando Taft se convirtió en el gobernador de Filipinas, Zulueta fue nombrado bibliotecario encargado de reunir manuscritos de diferentes bibliotecas de España. Murió en 1904.

27. Clemente J. Zulueta a James A. Le Roy, London 26 April 1904. Robertson, James A. Annapolis Md. Manuscripts Photographs. Box 2, 1902-1906, North Carolina, Duke University. Además, James A. Le Roy explicó este hecho a James A. Robertson reproduciendo *ad litteram* lo que Zulueta le escribió. James A. LeRoy a Robertson, May 13, 1904. James A. Robertson papers. Box 5. Special Correspondence. Library of Congress Washington. Asimismo, LeRoy utilizó este extracto en *The Americans in the Philippines* pero, no hizo ninguna referencia a Zulueta, p. 74. James A. Robertson le proporcionó este párrafo a Manuel Artigas, p. 93. Ver también la traducción de este párrafo en inglés de John Schumacher. *The Making of a Nation...*, pp. 143-144. Schumacher omite algunas frases importantes de Clemente J. Zulueta –tal como Retana estaba alejado de los frailes y sobre todo su transformación política.

ción de los frailes en el siglo XIX se convierte en una crítica feroz en el siglo XX, llevándole a culparles de la pérdida de Filipinas. De hecho, Clemente J. Zulueta no fue el único que se hizo eco de la metamorfosis que se había producido en Retana. En 1908, Isabelo de los Reyes escribía *Una Carta sobre Retana* para el diario *El Renacimiento* ensalzando la obra de Retana, sobre todo *Vida y Escritos del Dr. José Rizal* y desmitificando algunos apelativos que circulaban en el archipiélago sobre Retana:

Por eso, Retana, que entonces era un jovenzuelo de 20 años, y sin duda, teniendo presente que tanto su esposa como sus hijos nacieron en Filipinas, fácilmente ha cambiado por completo en sus últimos muy eruditos libros, por los cuales merece sin disputa el rango de ser el primer filipinólogo de la raza latina y de toda Europa. Hay que perdonar notablemente al imberbe frailer que con tanta saña combatiera a los reformistas filipinos en gracia a que ha levantado un verdadero monumento a nuestro gran Rizal...²⁸

Asimismo, un año más tarde, en 1909 Epifanio de los Santos ilustraba en su ensayo crítico la misma idea de Isabelo de los Reyes:

... en las obras de Retana publicadas durante el régimen español, en las que el filipinismo rara vez pasó de los tejuelos, como por alguien se ha dicho, mientras que la alabanza a todo lo de los frailes rara vez dejó de ser un ditirambo; hasta que éstos mismos, con sus desplantes y desaguizados, le hicieron comprender que había errado el camino. Cambió, por tanto...²⁹

Javier Gómez de la Serna subrayó la misma idea en el prólogo de *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*:

Retana en asuntos filipinos tiene su camino de Damasco, como San Pablo, aunque es un San Pablo *al revés*, porque en lugar de alejarse de la libertad para acercarse al sacerdocio, se alejó de éste para internarse en la libertad. Fue casi un niño a Filipinas, y el prejuicio avasallador de que sin frailes se derrumbaría el poder de España le dominó en un principio. Cuando pudo pensar por su cuenta atacó duramente la falsísima premisa...³⁰

Manuel Artigas fue el único, como veremos en el siguiente epígrafe que desconfió del cambio que se había operado en Retana. Empero, como no podía justificar con rigor su desconfianza, utilizó las críticas de tres filipinistas norteamericanos Craig, Robertson y LeRoy.

Retana continuó su vida política ocupando cargos como el de Diputado a Cortes, Gobernador civil de Huelva y Teruel e Inspector de Vigilancia de Barcelona. Fue miembro honorífico de importantes organizaciones culturales europeas como del Instituto de las Indias Neerlandesas, de El Haya y de las Sociedades geográficas de Berlín y Viena, C.

28. Reyes, Isabelo de los F. «Una Carta sobre Retana», *El Renacimiento*, 1908. www.filipiniana.net.

29. Santos, Epifanio de los, *Wenceslao E. Retana...*, p. 8.

30. Retana, W. E., *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*, Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1907. Prólogo escrito por Javier Gómez de la Serna, p. XI.

del Instituto Colonial Internacional de Bruselas, además de ser reconocido por la Real Academia Española de Historia.³¹ Trabajó para Pedro Vindel como bibliotecario y bibliógrafo y en 1905 empezó a trabajar para *La Compañía General de Tabacos de Filipinas*. En suma, Retana fue un hombre prolífico y versátil.

Aparte de esta biografía totalmente parcial de su vida, Retana se ha convertido en un referente y una autoridad para los investigadores desde el siglo XIX hasta el presente. Retana escribió artículos incendiarios usando un lenguaje mordaz que molestó a filipinos y españoles en el siglo XIX. Sus artículos y libros contienen una retórica preciosa, elocuente y convincente que nos permite vislumbrar la ironía del autor. Lamentablemente, el doble sentido de sus palabras ha sido traducido en un enfoque unidireccional y unívoco –el anacronismo del sistema español, el poder de los frailes, la teocracia y su acervado anti-filipinismo. En realidad, pocos artículos y libros han sido utilizados y éstos han sido distorsionados por los investigadores. El antireformismo de Retana infiere que las reformas fueron implantadas en las Filipinas. Su defensa de los frailes está relacionada con su afiliación política y sus comentarios que han sido categorizados como plenamente racistas exhibían el discurso colonial en el que prevalecía la superioridad del colonizador.

Retana es bien conocido especialmente por tres trabajos, auténticos referentes reiterados en todas las bibliografías: *Archivo del Bibliófilo Filipino*, *Aparato Bibliográfico y Vida y Escritos del Dr. José Rizal*.³² Además de estos trabajos, Retana se hizo famoso por las nuevas ediciones con documentos inéditos de *Sucesos de las Islas Filipinas* (1909) de Antonio Morga ilustrado con referencias y comentarios de Retana. Asimismo, publicó *Estadismo de las Islas Filipinas o mis viajes por este País* (1893) de Joaquín Martínez de Zúñiga. Anotó y comentó *Historia de Mindanao y Joló* (1897) por P. Francisco Combes. La historiografía, en general, ha ilustrado estos trabajos llegando a considerar que Retana se convirtió en un historiador riguroso cuando empieza a publicar y anotar estos libros.³³

Archivo del Bibliófilo Filipino debería ser considerado como el precedente de Blair y Robertson *The Philippine Islands 1493-1898*, ya que es una compilación de fuentes primarias. Esta obra nos permite vislumbrar el enfoque de Retana. Los prefacios son bastante elocuentes así como la compilación de los documentos, siendo la mayoría de ellos informes y extractos de procesos oficiales y memoriales de los frailes. Empero, el volumen quinto, omitido por la mayoría de investigadores, cambió el discurso, y su antiguo enfoque convirtiéndose en una historia política del archipiélago. Retana anunció en este volumen quinto la publicación del sexto «que contendrá numerosos documen-

31. Casteñeda, Vicente, «Noticias», p. 374.

32. Retana publicó este libro en 1907. Cuando Retana era co-editor junto a Pablo y José Feced de *La Política de España en Filipinas* así como cuando fue el director de dicho diario, Rizal sufrió una campaña de descrédito con comentarios racialistas. Después de la pérdida de las Filipinas, Retana empezó a exultar a Rizal publicando *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*. El 30 de diciembre de 1907, Retana dio una conferencia en Barcelona, en el «Centre Nacionalista Republicà». La conferencia dio como resultado un libro considerado como un pequeño tributo de admiración «al gran martir de la Patria Filipina». Este libro se tituló *Rizal, Notícies Biogràfiques*, Barcelona, Tipografia l'Avenc, 1910.

33. Schumacher, John N. SJ., «Wenceslao E. Retana in Philippine History», pp. 138-139.

tos del extraordinario valor para la historia política del archipiélago». ³⁴ Estos dos volúmenes serían subvencionados por el editor Victoriano Suárez, mientras que no sabemos quien pagó los otros cuatro. El volumen sexto que estaba en prensa, jamás vio la luz.

Por lo que respecta a *Aparato Bibliográfico* contiene una información valiosísima sobre trabajos y diarios desaparecidos, omitidos por la mayoría de investigadores. *Aparato Bibliográfico* es citado como una de las mejores bibliografías de Filipinas, como un monumento a la diligencia y competencia de Retana. Sin embargo, esta obra es considerada incompleta y no definitiva. Retana no pretendía hacer una obra definitiva. ³⁵ *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas* contiene las obras que poseía la *Compañía General de Tabacos de Filipinas* y Retana no inventarió más números de los que la Compañía poseía, sin embargo, iba a hacer referencias a otras muchas obras:

No inventariar más números de los que Vdes. tengan; pero hacer referencias a otras muchas obras con lo que se daría una obra científica magistral sin miras comerciales –cuando en rigor es un modo disimulado de echar el anzuelo. Creo que caería en el acto el gobierno americano... ³⁶

Este extracto de carta de Retana al bibliotecario de la colección de la *Compañía*, José Sánchez Garrigós, nos indica el objetivo principal de la obra de Retana que era el de atraer a la administración norteamericana. Desde 1904, la *Compañía* estaba dispuesta a vender su colección, ya que ésta había suscitado gran interés en *The Library of Congress* y Edward Ayer para la Newberry Library. En suma, *Aparato Bibliográfico* nunca fue concebida como obra bibliográfica definitiva sino que detrás de esta colección magistral existía un objetivo bien definido que era el de vender la colección.

Por último, dentro de las obras más citadas de Retana se encuentra *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*. Se trata de una biografía de Rizal con documentos inéditos que le proporcionaron sus amigos filipinos como Epifanio de los Santos y Felipe Calderon. De hecho, *Vida y Escritos del Dr. José Rizal* contiene información y documentos que no se pueden encontrar en ningún otro lugar. Su publicación y rigurosidad provocó la ira de investigadores norteamericanos como Robertson, LeRoy y sobre todo de Craig que escribió *Los Errores de Retana* que emergió para desacreditar esta obra:

34. Retana, Wenceslao E. (1905), *Archivo del Bibliófilo Filipino. Recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, tomo V, p. 3.

35. Antonio Caulín ha escrito dos artículos dedicados a esta magnífica obra «Retana y la bibliografía filipina 1800-1872: El *Aparato Bibliográfico* como fuente para la historia de Filipinas» I parte. Fuentes Generales y II parte: Fuentes Específicas. *Revista Española del Pacífico*, N.º 4. Año IV. Enero-Diciembre 1994 y N.º 6. Año VI, 1996. Para Caulín, Retana omite algunas obras de importancia. Sin embargo, como el propio Retana explicaba al bibliotecario de la *Compañía General de Tabacos de Filipinas*, no iba a inventariar más obras de las que poseía la *Compañía*. Por lo tanto, nunca fue concebida como obra bibliográfica definitiva.

36. Carta de Wenceslao E., Retana a José Sánchez, 3 de marzo de 1904. Papeles de la Compañía de Tabacos de Filipinas. Arxiu Nacional de Catalunya. Fons n.º 138, Codi 03. 02. 05, Sant Cugat, Barcelona.

Teniendo en cuenta su pasado, las opiniones que forma una gran parte del material que figura en «Vida y escritos del Dr. José Rizal», son de escaso valor y no merece la pena tomárselas en consideración.³⁷

Craig intentaba frenar la difusión de esta obra en Filipinas que había sido impuesta como libro de texto obligatorio en las escuelas públicas:

Por cierto que hay necesidad de sentir que circulen algunos ejemplares en las escuelas del Gobierno, porque los jóvenes del país se encontrarán engañados con el sinnúmero de falsedades e inexactitudes.³⁸

Los ejemplares a los que aludía Craig fueron adquiridos por Rafael Palma, Fernando M. Guerrero y Tomás Arejola para dotar a las escuelas públicas, incluso David P. Barrows, superintendente de educación en las Filipinas, había comprado unos cuantos ejemplares. Mientras que esta obra de Retana sigue siendo una obra de referencia la de Craig ha pasado prácticamente desapercibida.

Tal vez la reiterada cooptación de estos trabajos y la omisión de otros libros de Retana esté relacionado con la inaccesibilidad de estos trabajos. La administración norteamericana compró la mayoría de libros escritos en el siglo XIX, sobre todo los de Retana que están dispersados en diferentes universidades e instituciones norteamericanas. La omisión de obras como *La Política de España en Filipinas, Reformas y otros excesos* y sobre todo *Los Frailes Filipinos por un español que ha residido en aquel país* han propiciado que los investigadores hayan confundido el verdadero significado de las reformas que no fueron, de ninguna manera, una letra muerta, aunque nuestro presente conocimiento del siglo XIX no nos permite apreciar el impacto real de estas reformas. Sin embargo, parece que hay un punto claro en las afirmaciones de Retana que debería hacernos meditar sobre la proyección de éstas –las Filipinas fueron gobernadas, al final, por el poder civil.

LeRoy y su cruzada en contra de Retana

En 1902, una editorial norteamericana, *The Arthur H. Clark Company*, inició un proyecto ambicioso sobre las islas Filipinas. El proyecto consistía en reescribir la historia de Filipinas después de la ocupación norteamericana, compilar documentos y manuscritos y traducirlos al inglés. Uno de los editores de este gran proyecto, James A. Robertson, viajó a España para recopilar y copiar documentos y libros de diferentes archivos y bibliotecas españolas. Robertson requirió la ayuda del considerado mejor historiador y bibliógrafo sobre el archipiélago, Wenceslao E. Retana. Retana compartió con él informa-

37. Craig, Austin, *Los Errores de Retana. Crítica de su libro Vida y Escritos del Dr. José Rizal*, Manila, Impr. de Miranda y Castro, 1910, p. 4.

38. *Ibid.*, p. 29.

ción y documentos que Robertson deliberadamente [mal] tradujo al inglés. La impronta de Retana es perceptible en los cinco primeros volúmenes de *The Philippine Islands 1493-1898* publicados en 1903. Sin embargo, en enero de 1904 irrumpió en la vida de Robertson, James A. LeRoy, quien colaboraría en penumbra hasta la conclusión de *The Philippine Islands*. LeRoy emprendería una cruzada feroz para socavar la obra de Retana. El primer paso de esta campaña en contra de Retana se gestó en la obra editada por Emma H. Blair y James A. Robertson, *The Philippine Islands*. LeRoy les iba a aconsejar sobre que documentos publicar y cuales omitir y Retana sería uno de los que sufrirían la censura de LeRoy.

LeRoy no influyó tan solo a Robertson sino que consiguió desacreditar a Retana con los que consideraba sus amigos filipinos, los miembros del *Partido Federal*, enviándoles, como veremos, cartas incendiarias desprestigiando a Retana. La gran victoria de LeRoy se produjo a su muerte ya que Craig y sobre todo Artigas, que había sido nombrado bibliotecario de la división filipiniana en 1909, cuando Robertson era el bibliotecario de la Biblioteca Filipina, escribió su obra *Quien es Retana*, utilizando, para dañar a Retana, algunas de las cartas que LeRoy había enviado a Robertson. Como veremos, detrás de las críticas vertidas sobre Retana había una clara intención política por revertir la influencia de intelectuales como los hermanos Guerrero, Del Pan, Isabelo de los Reyes o Epifanio de los Santos que sentían preferencia por la cultura latina manteniendo vivo el españolismo y odiaban todo lo americano o anglosajón. Asimismo, LeRoy elaboró un discurso sobre el régimen colonial español que Retana cuestionaba en sus libros escritos en el siglo XIX. Por lo tanto, lo mejor era omitir las obras de Retana. El discurso construido por LeRoy ha perdurado hasta el presente.

Vale la pena analizar como LeRoy intentaba disuadir a Robertson de utilizar los consejos, conocimientos y obras de Retana para *The Philippine Islands 1493-1898*:

I have meant to say only that Retana is charged with being a hireling of the friars. That is true, and I have heard it on very respectable authority a good many times. As for myself, I can only say that he is a friar-eulogist and by no means unbiased. I think I have limited myself to this, and that I said, as in the Nation, that he was «a consummate friar-eulogist, some charge a hireling of the friars», and in the Political Science Quaterly, «charged with being a hireling of the friars».³⁹

LeRoy continuaba explicando a Robertson que había oído infinidad de acusaciones sobre la preparación de ciertas obras de Retana, así como sobre la procedencia del dinero para sus publicaciones. Retana había tenido acceso a documentos privados políticos y religiosos. A pesar de este privilegio, para LeRoy sus escritos «so far as I have had occasion to use them, are vitiated almost on every page by this too evident desire of his to twist everything from first to last in Philippine history to the credit of the friar».⁴⁰ En

39. James A. LeRoy a James A. Robertson, Durango, México, January 29, 1904. Esta misma carta fue publicada en el libro de Manuel Artigas. *Quien es Retana. Su antaño y bogaño*, pp. 91-92. He preferido citar esta carta en inglés ya que Robertson suavizó en su traducción al castellano los insultos de LeRoy.

40. *Ibid.*

suma, para LeRoy las obras de Retana eran defectuosas y sospechosas en casi todas sus páginas.

LeRoy concluiría su primera carta dirigida a Robertson avisándole sobre la obra que más le interesaba a él censurar *La Política de España en Filipinas*:

La Política de España en Filipinas was the organ subsidized for the purpose of combating the campaign of Spaniards and Filipinos for a liberal regime in the Philippines. It is notoriously charged that the friars supported that campaign. I am very well satisfied personally that he was a friar-hireling, should at least want strong proof to the contrary, no matter which way the wind may now have blown him. In short, I have very little respect for his reliability. However, I should not want to make the change publicly without proof.⁴¹

LeRoy continuó escribiendo a Robertson hasta su muerte en 1909 y aconsejándole sobre Retana y otros autores cercanos a él. En marzo de 1904, cuando Retana empezaba a acercarse a algunos intelectuales filipinos, LeRoy se hizo eco del cambio operado en Retana:

That Retana is just now on the «outs» with the orders would tend to confirm my view of him. Of course, however, he cannot go to the extreme of repudiating the groundwork of all he was written.⁴²

LeRoy conocía todos estos datos por su correspondencia con Zulueta. Al contrario de lo que algunos investigadores, como Schumacher, han inferido, que Retana utilizó a los filipinos para vender sus obras en Filipinas, fue LeRoy quien utilizó el conocimiento de sus amigos, los miembros del *Partido Federal*. LeRoy escribió a Zulueta en 1903, explicándole que estaba escribiendo un libro sobre la ocupación de los americanos en Filipinas y que si le podía asesorar sobre bibliografía española. Zulueta le proveyó gran información bibliográfica que LeRoy utilizó y jamás reconoció en su libro, *The Americans in the Philippines* o en su ensayo para la obra de Blair and Robertson, *The Philippines 1860-1898: Some comments and bibliographical notes*.

Zulueta le recomendó las obras de Retana, sobre todo *Archivo del Bibliófilo Filipino* y *La Política de España en Filipinas* diciéndole que estas dos obras contenían los despachos telegráficos, informes, extractos de procesos, etc. todos rigurosamente oficiales. Zulueta le mandó la dirección y un catálogo con las obras de Retana. Para Zulueta, no se podía escribir una historia de Filipinas sin consultar a Retana.

Todo lo de importancia e interés que se ha publicado en la prensa española y filipina en el período de 1896-1898 está reproducido en «La Política de España en Filipinas» y con esto se evita usted de leer el *Heraldo de Madrid*, pues el que escribía en este período sobre asuntos filipinos era el mismo Retana.⁴³

41. *Ibid.*

42. James A. LeRoy a James A. Robertson, Durango, México, March 14, 1904.

43. Clemente J. Zulueta a James A. LeRoy, Madrid, 31 de enero de 1904.

Los consejos de Zulueta produjeron una gran preocupación a LeRoy por la influencia que podía ejercer Retana en el archipiélago. En diciembre de 1904, Retana escribió una carta a *El Renacimiento* en que se retractaba de sus editoriales políticas escritas en el siglo XIX. LeRoy mostró su intranquilidad a su amigo David P. Barrows:

I have as much contempt for Retana (see Retana's letter in *El Renacimiento*, last December for a retraction of his former political writings; I think I have convinced the editors of Cleveland historical series that he is unworthy of credit on all political or controversial matters, and mentally despicable, a cheap turncoat and hireling).⁴⁴

Esta carta es indicativa de la campaña que iba a emprender LeRoy contra Retana. LeRoy había mostrado su desprecio hacia Retana en privado para no herir la susceptibilidad de Zulueta quien había empezado a colaborar con Retana. Lamentablemente, Zulueta murió en 1904 y LeRoy iba a contraatacar con todas sus armas para borrar la impronta española y por tanto la de Retana, enviando cartas a Robertson, al diario *El Renacimiento* y a José Albert, miembro del *Partido Federal*.

En marzo de 1905, instó a Robertson a suprimir *La Política de España en Filipinas*:

When you come to read *La Política de España en Filipinas*, you will find there sufficient internal evidence to *damn Retana completely* [emphasis added].⁴⁵

LeRoy logró su propósito ya que, como veremos, *La Política* no iba a ser nunca más consultada por los investigadores norteamericanos, aunque prácticamente todas las bibliotecas poseen esta obra. Robertson, que heredó el legado de LeRoy, atacó a Retana y mientras éste fue el director de la Biblioteca Nacional de Filipinas acusó a Retana de no contribuir a ningún argumento nuevo.⁴⁶

El 23 de marzo escribió al director del diario *El Renacimiento*, Fernando M. Guerrero:

No puedo ver como ustedes, los filipinos toleran al Sr. Retana otra vez. Es un mentecato mercenario, ni más ni menos. Habiendo perdido por las circunstancias su mercado en España y en los conventos de las órdenes religiosas que le soportaban antes, ahora trata de rehabilitarse con los filipinos para ir aprovechándose de ellos como compradores de sus «notas» interminables y siempre disparatadas. Yo sé por informes privados, que el calumnió a nuestro amigo Zulueta antes de su muerte.⁴⁷

44. James A. LeRoy to David P. Barrows, Durango, México, February 15, 1905.

45. James A. LeRoy to James A. Robertson, México, March 14, 1905.

46. Robertson papers in Duke University Library (X-F, «Articles and notes, n.d.V.). Ver Schumacher, John N. S.J., *Wenceslao E. Retana in Philippine history*, p. 150.

47. James A. LeRoy a Fernando M.^a Guerrero. Durango, México, 23 de Marzo de 1905. Robertson James Alexander Anápolis Md. Manuscripts (Photographs), Box 2, Letters 1902-1906.

LeRoy se quejaba a su amigo José Albert, miembro del *Partido Federal*, que se extrañaba que los redactores de *El Renacimiento* hubiesen recibido con tanto agrado los escritos de Retana. «Por antecedentes personales que tengo sé yo que él calumnió a nuestro amigo Zulueta durante su vida como un “niño grande”. Ahora trata Retana de reconciliarse con los filipinos para aprovecharse de ellos...»⁴⁸ Esta idea sobre que Retana calumnió a Zulueta, y que intentó aprovecharse de los filipinos ha prevalecido hasta el presente. Por ejemplo, John Schumacher en *Wenceslao E. Retana in Philippine History* suscribe los argumentos de LeRoy sin cuestionarlos.⁴⁹ Retana no calumnió a Zulueta. LeRoy tomó la frase «que los filipinos eran como niños grandes» utilizada por Retana en sus obras del siglo XIX, como *Avisos y Profecías, Reformas y otros excesos, La Política*, etc., y la contextualizó en el siglo XX para desprestigiarle ante la opinión pública filipina. No lo consiguió, al menos, ante algunos filipinos demasiado egotistas e hispanófilos para LeRoy, como Epifanio de los Santos, Felipe Calderón, Isabelo de los Reyes, Dominador Gómez o Fernando y León Ma. Guerrero. Retana y sus obras tenían mayor influencia en Filipinas que LeRoy y los intelectuales norteamericanos que eran considerados como mediocres plagarios.⁵⁰

Existe, en las críticas de LeRoy, un transfondo político relacionado con las dificultades que encontraron los norteamericanos para americanizar el archipiélago. La administración norteamericana no lograba erradicar la influencia española y el castellano como la lengua de la justicia, el periodismo, los negocios y la política. LeRoy compartió sus inquietudes con William H. Taft, entonces secretario de Guerra:

The real force in Manila journalism is El Renacimiento, there is in the hearts of the men who are really the mainsprings of the periodical, a throughgoing hatred of everything American or Anglo-Saxon, and it comes out in a rancourous way now and then.⁵¹

El diario *El Renacimiento* se había convertido en un obstáculo para la política que los norteamericanos querían implantar en las Filipinas. Este diario atrajo a los jóvenes filipinos que estaban alrededor de Isabelo de los Reyes, Del Pan o Guerrero que no aceptaban, bajo ningún concepto, el sistema norteamericano. LeRoy aconsejó a Taft de revertir esta tendencia:

It seems to me the time has now come when we should win over the best element among the radicals, the young man who have been led around by the nose too often by Isabelo de los Reyes and others...In order to do this, they must be divorced so far as be not only from men like Don Isabelo and his ilk, but also from some of the older men who are never going to like us and our ways, and who are at the same time too intellectually egotistical and too grounded in a preference for Latin ways and Latin ideas over to accept in their hearts, our ideas. I refer particularly to such men as Guerrero, Del Pan, and others of the sort.⁵²

48. James A. LeRoy a José Albert, Durango, México, 23 marzo, 1905.

49. Schumacher, John N. S.J., *Wenceslao E. Retana in Philippine History*, pp. 146-147.

50. Reyes, Isabelo de los F., *Una carta sobre Retana*.

51. James A. LeRoy a William H. Taft. Durango, México, 28 October, 1906.

52. James A. LeRoy a William H. Taft. Durango, México, 6 February, 1906.

La campaña de LeRoy para conseguir la americanización del archipiélago se radicalizó mostrando grandes prejuicios sobre algunos intelectuales filipinos como Isabelo de los Reyes al que consideraba superficial, plagiaro y «fakir in politics» o Leon y Fernando M. Guerrero a los que llamaba egotistas, demagogos, radicales y mentirosos. A pesar de estos apelativos tan despreciativos no dudó ni un momento en enviar en 1906 una larga carta a *El Renacimiento*. Su principal objetivo, siempre según las palabras de LeRoy —era responder a algunos comentarios irónicos y sarcásticos aparecidos en *El Renacimiento* contra la política de Taft. Este diario decía que mientras Taft había mostrado en público su amistad y empatía hacia los filipinos, en privado los consideraba como «distinctly childish, whimsically, often unreasonably childish, sometimes obstinately childish».⁵³ Este argumento era simplemente una excusa para atacar a aquellos enemigos del régimen norteamericano y sobre todo al sector más latinizado de las Filipinas. Esta carta era parte de la campaña de americanización del archipiélago. LeRoy iba a enfatizar la «edad oscura» del mal gobierno español. LeRoy volvió a cargar, una vez más, contra Retana como el español que más pertinazmente combatió la causa de la reforma en Filipinas e insistió en la idea de que Retana no se había redimido.

El Renacimiento publicó, en forma de suplemento, la carta de LeRoy, a pesar de todos los improprios que escribió sobre los filipinos. Esta carta no dejó indiferente a Isabelo de los Reyes que contestó a LeRoy escribiendo *Una carta sobre Retana* en 1908 en la que alababa sus obras, mientras indirectamente criticaba a los filipinos que aceptaban las obras de LeRoy y Robertson:

...nos merecemos que algún día nos llamen estupidos por prodigar los calificativos de sabio, *historiógrafo* insigne, a tanto mediocre plagiaro que ni siquiera para robar escritos y citas ajenas tienen ingenio.⁵⁴

A parte de Isabelo de los Reyes, Epifanio de los Santos en 1909 publicó su libro *Wenceslao E. Retana: Ensayo crítico de este ilustre filipinista* donde, como se ha comentado, ensalza las obras de Retana. De los Santos hace alusión al período histórico de 1860 a 1898 y como éste ha sido concebido por algunos investigadores norteamericanos como LeRoy, Robertson o Barrows. Critica las obras de éstos explicando que este período no resulta bien definido en todas sus fases, especialmente alude a *The Philippine Islands 1493-1898* afirmando que no han consultado algunos manuscritos imprescindibles. En suma, para De los Santos:

Considerando que casi todo el material bibliográfico e histórico de Filipinas, sean fuentes manuscritas o impresas, debiéronse a plumas castellanas no será mengua de nadie que, de cuan-

53. James A. LeRoy a *El Renacimiento*, Durango, México 1 de Noviembre, 1906. Publicado en los suplementos de *El Renacimiento* el 17, 19, 22 y 24 de enero de 1907. Robertson James Alexander. Annapolis. Md. Manuscripts. Box 3, Letters 1907-1939, p. 1.

54. Reyes, Isabelo de los F., *Una Carta sobre Retana*.

tos se han dedicado a estas ciencias y que, por ende escribieron en castellano, el primer investigador de historia y bibliografía de Filipinas, sea el Sr. Retana.⁵⁵

LeRoy no pudo contestar personalmente a Isabelo de los Reyes ni a Epifanio de los Santos ya que murió en 1909. Sin embargo, esta manifestación categórica de De los Santos que para escribir la historia de Filipinas se debían consultar las obras españolas y sobre todo a Retana, iba a quedar relegada al olvido hasta el presente por diversos factores. El primero fue la publicación, en 1909, de la serie *The Philippine Islands* que iba a ser considerada como una fuente primaria. Los investigadores dejaron de consultar los originales; en segundo lugar, Craig heredó el legado de LeRoy y vertió acusaciones gravísimas sobre Retana atribuyéndole la responsabilidad de la pérdida de Filipinas:

Y Retana no fue fiel a España; él era distinto que sus jefes, pero él no creía en la política establecida por él, y en esta política inyectó tal veneno, que a él debe atribuirse la responsabilidad del cambio sufrido en Filipinas en la antigua lealtad de los hijos del país hacia España.⁵⁶

Craig creía que *La Política de España en Filipinas* había calumniado y menospreciado a los filipinos. Craig, simplemente, continuaba los argumentos de LeRoy de condenar a Retana. El tercer factor está relacionado con la publicación de *Quien es Retana* de Manuel Artigas que se convertiría en complementario del libro de Craig. Artigas ensalza la labor de LeRoy en detrimento de Retana. LeRoy era un ilustre filipinólogo americano con gran conocimiento del país y una gran capacidad bibliográfica.⁵⁷ Ciertamente su capacidad bibliográfica es reflejada en su libro póstumo *The Americans in the Philippines* donde silenciaría los argumentos y obras más importantes de Retana. De hecho, consultó aquellas obras que no cuestionaban su narrativa. LeRoy no hace ni una sola mención a Retana cuando habla de los últimos años de régimen colonial español, omitiendo *La Política de España en Filipinas* a pesar de los consejos que le había dado Zulueta. LeRoy dedica una larga nota a pie de página a Retana en la cual hace manifestaciones como la siguiente:

Retana was an industrious and fairly accurate Philippine bibliographer, but as political writer he was «a veritable calamity».⁵⁸

Esta frase habla *per se*. LeRoy no da ningún tipo de credibilidad a Retana y sobre todo a *La Política de España en Filipinas* que es subsumido por LeRoy como «the organ of the ancient regime». LeRoy ganó su guerra emprendida contra Retana y a partir de la aparición de la obra de Blair and Robertson y su *The Americans in the Philippines* los investigadores no han vuelto a utilizar obras de Retana tan importantes como *La Política*

55. Santos, Epifanio de los C., *Wenceslao E. Retana...*, p. 27.

56. Craig, Austin, *Los Errores de Retana*, p. 3.

57. Artigas y Cuerva, Manuel, *Quien es Retana...*, p. 91.

58. LeRoy, James A. (1914), *The Americans in the Philippines*, Boston, Houghton Mifflin Company, p. 74.

de España en Filipinas, Reformas y otros excesos o Avisos y Profecías. Por ejemplo, Dean C. Worcester poseía la mayoría de los libros escritos por Retana, pero no consultó ninguno de ellos para escribir *The Philippines Past and Present*; Joseph Ralston Hayden no hizo ninguna alusión a Retana en *The Philippines: A Study in national development*. Barrows coleccionó las obras de Retana para la Universidad de Berkeley, sin embargo en sucesivas ediciones de *History of the Philippines* no volvió a citar sus obras. Todos ellos prefirieron utilizar *The Philippine Islands 1493-1898* y *The Americans in the Philippines*.

La tendencia no ha cambiado en el presente. Todos aquellos autores que afirman que el régimen español fue medieval, incapaz de evolucionar hacia la modernidad nunca han consultado y utilizado las obras de Retana e incluso no han utilizado bibliografía española.⁵⁹ ¡LeRoy condenó a Retana!

Una deliberada [mala] interpretación de los trabajos de Retana

Archivo del Bibliófilo Filipino, Aparato Bibliográfico y Vida y Escritos del Dr. José Rizal, como ha sido explicado, fueron inmediatos referentes para investigadores, sobre todo norteamericanos como James A. Robertson, David P. Barrows, Edward Gaylord Bourne, James A. Le Roy y Austin Craig. Los investigadores norteamericanos, a instancias de LeRoy, estaban interesados en minimizar algunas obras de Retana como *Avisos y Profecías, Reformas y otros excesos, La Política de España en Filipinas y Los Frailes Filipinos por un español que ha residido en aquel país* porque Retana hace afirmaciones importantes sobre las reformas implantadas en el archipiélago y la pérdida de poder de los frailes. LeRoy había utilizado de forma sesgada alguno de esos trabajos de Retana, obviamente con un propósito específico –demonizar el sistema colonial español, desacreditar a Retana y negar las reformas. Sin embargo, LeRoy y otros investigadores norteamericanos suprimieron *ad hoc* un libro, este gran ausente es *Los frailes filipinos por un español que ha residido en aquel país*.

Los Frailes Filipinos por un español que ha residido en aquel país fue adquirido por Dean C. Worcester, y este libro puede ser encontrado en Special Collections Worcester en Michigan, en la Universidad de Yale, Cornell y la Library of Congress.⁶⁰ Por lo tanto, no se trataba de un título desconocido para los investigadores norteamericanos. Curiosamente, *Los Frailes Filipinos* ha sido atribuido por los norteamericanos a Baltasar Giraudier quien había escrito un artículo titulado *Los Frailes de Filipinas. Breves conside-*

59. Hay innumerables ejemplos en los libros de texto norteamericanos. Ver Alfred McCoy, Paul Hutchcroft, Norman Owen o John Sidel que mantienen categóricamente que el sistema español fue un anacronismo, sin embargo no han consultado ningún trabajo de Retana. Michael Cullinane utiliza *Sinapismos y Aparato Bibliográfico* y Glenn May *Archivo del Bibliófilo*. En suma, aquellos trabajos bibliográficos que contienen fuentes primarias. Nunca he visto en sus bibliografías *La Política* o *Reformas y otros excesos* aunque todos estos libros están en las universidades y bibliotecas norteamericanas.

60. Este libro puede ser encontrado en el catálogo entrando el nombre de Retana. Sin embargo, cuando uno quiere conocer la descripción de este libro, vemos que es catalogado bajo el nombre de Baltasar Giraudier.

raciones de actualidad escritas por un español peninsular.⁶¹ Observamos que ambos títulos son similares, pero el trabajo de Giraudier es sólo un panfleto de dieciséis páginas. Ambos trabajos tienen un discurso análogo –una defensa a ultranza de los frailes como catalizadores de la obra civilizadora y mantenimiento de las Filipinas y un mal común –el advenimiento de las reformas. Retana y Giraudier se hacían eco de la pérdida de preeminencia que estaban sufriendo los frailes. Giraudier consideraba que *el prestigio de España consistía en la prudente intervención que el clero tenía en la administración económica, en el consejo y en la política de estos pueblos* denunciando:

De poco tiempo a esta parte se va separando toda intervención del clero en los asuntos de los pueblos que rigen, creándoles un antagonismo con los principales.⁶²

No es difícil encontrar la misma idea en los trabajos de Retana escritos en el siglo XIX. De hecho, la argumentación de Retana en defensa de los frailes ha llegado a ser la base fundamental para construir el argumento inveterado que *el sistema español fue anacrónico, subdesarrollado, medieval, despótico y decrepito hasta el final*. Por lo tanto, los investigadores norteamericanos, desde muy al principio, se hicieron eco de tales afirmaciones como «la conquista de Filipinas fue más religiosa y moral que guerrera»⁶³ infiriendo que la conservación de aquellas islas para España durante tres siglos se había debido a los frailes más que a los soldados. Este argumento, así como el de Giraudier *a priori* apoyaban la idea que las Filipinas estaban gobernadas por los frailes, por tanto, sujeta a la teocracia. No obstante, los investigadores norteamericanos omitieron el reverso de ese argumento cuando Retana o Giraudier en 1888 afirman:

[...] la dominación suave y pacífica, puramente religiosa ha desaparecido. Los principales causantes son: a) El Gobierno en general, sin distinción de partidos que ha dado muchas leyes imprudentes y «reformado» sin la debida meditación desde el año 1870 acá... [énfasis añadido]⁶⁴

Los norteamericanos no estaban interesados en exponer esta parte de la historia porque demostraba que el sistema colonial español no era, en absoluto, inmovilista. Asimismo, Retana infería que el reformismo estaba siendo establecido en las Filipinas tan-

61. Baltasar Giraudier parece ser que escribió este panfleto en 1888 coincidiendo con la manifestación de los filipinos clamando la expulsión de los frailes. Giraudier era un claro defensor de los frailes y sobre todo del arzobispo Payo.

62. Giraudier, Baltasar. *Los Frailes de Filipinas. Breves Consideraciones de Actualidad*, Guadalepe, Imprenta del asilo de huérfanos, 1888, p. 16.

63. Retana, Wenceslao E., *Los Frailes Filipinos por un español que ha residido en aquel país*, p. 9. Esta afirmación de Retana que describe la misión evangelizadora de las órdenes religiosas, fue cooptada por Gaylord Bourne: «From the beginning the Spanish establishment in the Philippines was a mission... Gaylord Bourne E., «Historical Introduction», Blair and Robertson (ed.), *The Philippine Islands 1493-1898*», vol. 1, p. 48.

64. Retana, W. E., *Los Frailes Filipinos por un Español que ha residido en aquel país*, p. 10.

to por parte de los gobiernos liberales como conservadores, argumento que ha sido negado taxativamente.

Retana hace otra interesante afirmación omitida por la historiografía:

[...] Quien gobierna, quien manda, quien cobra tributos, quien tiene la fuerza pública (oculta, o no) es el poder civil de España por sus representantes en ese orden. No es pues cierto que los frailes gobiernen el país.⁶⁵

Esta afirmación es significativa ya que contradice el argumento sobre el medievalismo del sistema colonial español. La importancia de estas manifestaciones ilustrando el rol de los frailes desde el siglo XVI a la mitad del siglo XIX y como desde 1870 el clero estaba perdiendo su prestigio, privilegio y preeminencia en detrimento de los principales, podría explicar la atribución de *Los Frailes Filipinos* a Giraudier. Baltasar Giraudier no fue una autoridad en estudios filipinos. De hecho, él ha llegado a ser conocido por ser copropietario de *Diario de Manila* con Manuel Ramírez fundando la imprenta «Ramírez y Giraudier».⁶⁶ Por lo tanto, su trabajo podía pasar desapercibido y ser relegado al olvido. Retana, empero, se convirtió en una autoridad desde 1880 hasta el presente. Si *Los Frailes Filipinos por un español que ha residido en aquel país* hubiese sido atribuido a Retana el argumento tradicional de paternalismo misional habría sido cuestionado.

Pero, la omisión o mala atribución de este trabajo connota un argumento más profundo —la asunción de que ya se ha escrito una historia definitiva. *Los Frailes Filipinos por un español que ha residido en aquel país* era una nueva edición de *Folletos Filipinos. I. Frailes y Clérigos* publicado en 1890.⁶⁷ Retana decía de esta nueva edición:

En 1898 lo refundí [*Frailes y Clérigos*], templé algo los ataques, y volví a estamparlo, cambiando el título y sin consignar mi nombre. En honor a la verdad diré que no faltaron españoles, entre ellos algunos frailes, que no estuvieron conformes con mi manera, tan violenta, de tratar los asuntos políticos de Filipinas, concitando odios sin miramiento ninguno.⁶⁸

En suma, al consultar este trabajo, podemos cuestionar los argumentos expuestos por LeRoy, Robertson, Barrows y Gaylord Bourne —»the reforms were a dead letter».

Retana defensor de los frailes fue también un acérrimo defensor de la raza y de los valores patrios o españolidad. Estos conceptos pueden ser percibidos prácticamente en todos sus trabajos pero, específicamente en *Folletos Filipinos IV. Reformas y otros excesos*, publicado en 1890. Este libro tiene dos partes bien delimitadas: una primera parte que podríamos llamar «Reformas» y una segunda que deberíamos denominar «Exce-

65. Retana, W. E., *Los Frailes Filipinos...*, p. 15.

66. Retana decía: «D. Baltasar Giraudier, copropietario del *Diario de Manila* con D. Manuel Ramírez, y con este de la Imprenta «Ramírez y Giraudier», fue un muy mediano escritor, pero un apreciable dibujante». Ver *Aparato Bibliográfico*, vol. 2, p. 853, entrada 1574.

67. Retana, W. E. (1890), *Folletos Filipinos. I. Frailes y Clérigos*, Madrid, M. Minuesa de los Ríos, 1890.

68. Ver, *Aparato Bibliográfico*, vol. 3, p. 1.178, entrada 2933.

tos». *Reformas y otros excesos* es una crítica clara a las reformas implementadas por Manuel Becerra, pero sobre todo contra su política de educación. Retana utiliza un lenguaje despótico con el fin de demostrar que los filipinos no estaban preparados para recibir las reformas que los españoles querían implantar. De hecho, las expresiones de Retana rozan el racismo.

Retana es provocador y controvertido desde el mismo prólogo. Empieza lamentándose que sus libros estaban siendo censurados mientras que aquéllos que propagaban los ideales liberales estaban circulando libremente en las Filipinas:

Prohiben la venta de un libro en que se dicen del fraile, no elogios sino, simplemente verdades como puños... y dejan pasar *El Globo*, *El Resumen*, *El País*, y otros periódicos donde no se dicen perlas de los frailes. Vease, pues, como la censura protege más a los que la maltratan que no a los que como yo, la han defendido siempre.⁶⁹

Esta manifestación nos muestra una vez más que la alegada censura de prensa debe ser interpretada con matices, dependiendo del gobierno español y del gobernador de turno.

Reformas y otros excesos –como el título claramente denota iba a demostrar el efecto *funesto* que estaban teniendo las reformas en el archipiélago. Retana redundaría en este tema en 1892 en *Avisos y Profecías* donde dice a su tío el Marqués de Flores Dávila «pido a Dios que cuando vuelvan los tuyos [conservadores] contribuyas en cuanto te sea posible a que no se realicen ciertas reformas en programa».⁷⁰ Retana, con el objetivo de desacreditar las reformas liberales, usa un lenguaje despótico contra las medidas emprendidas por Manuel Becerra. Pero, las peores palabras las tuvo contra los filipinos adscribiéndose al discurso colonial sobre la superioridad de los «blancos» o colonizadores.

Es significativo ilustrar la parte que hemos definido como «Reformas» ya que ésta pavimenta el camino para fomentar la imagen estereotipada de los filipinos. El uso de cierta terminología y su afirmación categórica que los filipinos eran refractarios para hacer nada se convertirán en una verdad absoluta para escritores contemporáneos de Retana⁷¹ y sobre todo para los norteamericanos. Becerra quería imponer un sistema rígido de educación para preparar a los filipinos para una futura asimilación a España; la educación era una piedra angular para que llegasen a la mayoría de edad. Este retrato fue distorsionado por Retana proyectando una imagen histriónica de los nativos y ridiculizándolos. Retana, de forma reiterada, escribe frases como «el cerebro del indio no sirve para elaborar nada que sea grandioso». «Los indios, en cuanto artista, triste es confesarlo, carecen de inventiva;» la mayoría de los [indios] preciso es confesar que, con su de-

69. Retana, W. E., *Folleto Filipinas IV. Reformas y Otros Excesos* (Desengaños), Madrid, Librería de Fernando Fe, 1890, p. 8.

70. Retana, Wenceslao E., *Avisos y Profecías*, pp. XV-XVI.

71. Un ejemplo es Pablo Feced (Quiouquiap) y su libro *Filipinas. Bocetos y Pinceladas*, Manila, Estab. Tipog. de Ramírez y Compañía, 1888.

cantada aptitud no sirve para nada; o aquel es un pueblo de niños grandes más o menos mañosos, más o menos pacienzudos; pero holgazanes en su mayor parte».⁷²

Todos estos términos dedicados a los nativos hicieron mucho daño a los filipinos, pero me gustaría señalar que esta terminología menospreciativa usada por Retana para describir a los «indios» no difiere de la idea global que tenían los colonizadores de los «nativos» considerando que los nativos vivían en un estado de barbarismo con respecto a las estructuras imperialistas europeas. No es extraño, por tanto, encontrar en la literatura francesa o británica libros que exhiben la idea de la lasitud de los nativos o su incapacidad para contribuir a nada. Además, descubrimos una terminología común tal como «the apathy and helplessness in the people».⁷³

Podemos concluir la parte dedicada a las «reformas» con un párrafo en que Retana resume sus ideales de progreso, reformismo y españolidad.

Filipinas –país en el cual flota, por decirlo así, un ambiente *sui generis*, saturado de microbios reformistas que a ciertas gentes les ha mareado, con grave perjuicio de lo que dictan o escriben. Ese ansia de «progresar» que a muchos les preocupa, sin tener en cuenta las condiciones especialísimas del Archipiélago y las muy especiales de sus razas autóctonas, está dándonos, y habrá de darnos, por desgracia, resultados contraproducentes, por no llamarlos funestos, las más de las veces. Y no es lo más triste que en Filipinas quieran ser progresistas, algunos de los que influyen en las cosas del país: lo peor es que los microbios de allá han logrado hacer el viaje a la Península...⁷⁴

Este párrafo es realmente importante por varias cuestiones planteadas. En primer lugar, Retana usa una terminología ambigua jugando con el lector y sobre todo intentando confundirle. Un ejemplo es el término *microbios* que aparece dos veces en este extracto con dos acepciones diferentes. La primera frase *microbios reformistas* tiene una doble intención. La palabra clave, sin duda, es *reformista* ya que está increpando a aquellos que ejercen las reformas y a sus defensores. Por lo tanto, Retana –con el significado quien ejecuta las reformas, muestra su intransigencia –extrapolable a otros autores– hacia la reestructuración de las instituciones llevadas a cabo por los gobiernos liberales. El término *microbio* aquí podría ser sinónimo de bacteria infiriendo, por tanto, que el reformismo era una lacra que se propagaba rápidamente. El segundo significado –defensores de las reformas– sin duda alude a los filipinos. En este contexto, el término *microbios* es peyorativo estableciendo que los filipinos no podían entender nada sobre reformas a causa de su *estupidez*. Por lo tanto, el primer significado sería la irresponsabilidad e incompetencia del gobierno español que perseguía una política de asimilación y atracción; el segundo significado es una nueva muestra de racialismo que denota la in-

72. Retana, Wenceslao E., *Reformas y otros excesos*, pp. 23-32.

73. Ver por ejemplo Ireland Alleyne, *The Far Eastern Tropics. Studies in the Administration of Tropical Dependencies. Hong Kong, British North Borneo, Sarawak, Burma, the Federated Malay States, the Straits Settlements, French Indo-China, Java, the Philippine Islands*, Boston and New York, Houghton, Mifflin and Company, 1905, p. 4.

74. Retana, W. E., *Reformas y otros excesos*, p. 16.

capacidad de los filipinos para convertirse en provincia de España y de desdén contra éstos.

Retana concluye esta parte de «reformas» con una afirmación grandilocuente que denota que la reorganización del sistema colonial en las Filipinas destruía la obra civilizadora y paternalista de los frailes. Retana apoyaba su idea –ya expuesta en otros trabajos– de la pérdida de la preeminencia de las órdenes religiosas:

En Filipinas comenzamos a construir un suntuoso edificio a fines del siglo XVI. Hasta hace veinte años, nos habíamos dedicado solamente a los cimientos, que por cierto son muy fuertes –porque la religión solamente el material principal– pero atacados por la fiebre del progreso, nos hemos propuesto concluir el palacio a toda prisa.⁷⁵

Retana establece que los frailes habían conservado las Filipinas para España. Se trata de un argumento prevaleciente en los últimos años del sistema colonial español. Existía una mala interpretación *ad hoc* que los frailes eran el único elemento español por lo tanto, el único representante de la españolidad. Sin embargo, a esta falsa premisa relacionada con la primera parte del párrafo, deberíamos observar la frase *la fiebre del progreso* como una frase clave que resumiría la restructuración de las instituciones. Los españoles no tuvieron tiempo para acabar su nuevo edificio.

Con respecto a la parte denominada «excesos» muestra el impacto de lo que Retana llamaría la fiebre del progreso o reformismo que otorgaba a los filipinos libertad de asociación. Esta libertad impulsó la masonería:

La masonería ha contribuido y contribuye en grado poderoso a la propagación del «filibusterismo». Hay allí peninsular masón y vividor que se pasa la vida cazando *mestizos* y *cuarterones*: dado el espíritu liberal y antimonástico...⁷⁶

Reformas y otros excesos debería ser considerado como el catalizador del reformismo –como el propio título señala. Por tanto, después de leer este libro, parece difícil apoyar la idea tradicional que no hubieron reformas, que el sistema colonial español fue inmovilista, la perpetuación del *statu quo* o que el régimen español fue obsoleto hasta el final. Obviamente, este libro tenía que ser silenciado o mal interpretado ya que significa la confirmación del progreso en el archipiélago. Este argumento era antagonista al fin perseguido por LeRoy relegar el programa de reformas a un lugar secundario. *The Americans in the Philippines* no incluye *Reformas y otros excesos* en su bibliografía, y ningún investigador norteamericano lo ha consultado para reescribir la historia del siglo XIX. Este libro analizado cuidadosamente nos confirma varios aspectos del sistema colonial de finales del siglo XIX. El primero, la intención, por parte del gobierno español, de establecer una política de atracción en las Filipinas; el segundo aspecto es el uso de un discurso típicamente colonial mostrando unas imágenes estereotipadas de los nativos en los

75. *Ibid.*, p. 34.

76. *Ibid.*, p. 62.

trópicos; finalmente, el lamento de la pérdida de preeminencia de los frailes. Este lamento se convierte en un reconocimiento tácito que el poder civil solapó el religioso «El fraile de hoy tiene menos influjo que el de ayer».⁷⁷ Esta afirmación categórica cuestiona el argumento secular que *las Filipinas fue más una misión que una colonia hasta el final*.

Los temas abordados en *Reformas y otros excesos* se radicalizan en *La Política de España en Filipinas*. Se dice que Retana abandonó el archipiélago para colaborar en este periódico que según Manuel Artigas sería subvencionado por los frailes. No sabemos si este periódico fue directamente pagado por los frailes, pero sí que podemos afirmar que fue la plataforma de la *Unión Católica* por su discurso ultraconservador y religioso. *La Política de España en Filipinas* apareció en enero de 1891 y duraría hasta 1898. La trayectoria de este diario debe ser dividida en dos períodos importantes: un primer período o *quioquiapismo* de 1891 a 1895, que fue el más radical. Durante estos años, *La Política de España en Filipinas* fue dirigida por José Feced mientras que Pablo Feced, conocido por el apodo de Quioquiap y W.E. Retana fueron los redactores.

En enero de 1896, Retana empezaría su carrera en solitario como director de *La Política de España en Filipinas*. El diario sufrió una transformación siendo más moderado en su lenguaje, ya que *La Solidaridad*, su mayor enemigo había desaparecido y en 1896, los conservadores gobernaban España. Para Epifanio de los Santos esta etapa que llama *retanismo* «la agresividad, el insulto sistemático, llegó a desaparecer, por cierto que con gran asombro de los frailes».⁷⁸

La Política de España en Filipinas fue un diario esencialmente político –antiliberal, racista y sobre todo el *alter ego* de *La Solidaridad*. *La Política* contó con muchos colaboradores entre ellos Ferdinand Blumentritt,⁷⁹ Ventura Fernández López, Vicente Barrantes o Gonzalo Reparaz.

La Política nació en 1891 con un propósito específico explicado claramente en su número prospecto:

Hace algunos años, al decir de personas muy peritas, nadie se acordaba aquí de las islas Filipinas, y aquellos gobiernos hacían con nuestra colonia oceánica, lo que bien les parecía. Hoy las cosas han cambiado por completo. La apertura del Istmo de Suez ha acortado la distancia de Madrid a Manila; la movilidad de nuestra política ha enviado allá y hecho volver a batallones de empleados cada año, que por aquel país han desfilado casi como comparsas de un teatro, o como los quiapos que el Pasig arrastra, y estas circunstancias, principalmente, han hecho que aquí las Filipinas se hable, primero en la tertulia o el café y después en el periódico y la asociación.⁸⁰

77. *Ibid.*, p. 80.

78. Santos, Epifanio de los, *Wenceslao E. Retana...*, p. 8.

79. La Colaboración de Ferdinand Blumentritt en *La Política* demuestra que la controversia política era parte del debate intelectual. En 1896, Blumentritt escribió en *La Política de España en Filipinas* «Filipinas y las ideas separatistas». Blumentritt manifestaba taxativamente que el separatismo en Filipinas no tenía ninguna esperanza de prosperar. «El interés vital de toda la Europa pide continúe el dominio español en Filipinas». Ver, *La Política de España en Filipinas*, Segunda Época, Año VI, Núm. 143, 144, 145, 15 de Agosto de 1896.

80. Feced José, Pablo Feced y W. E. Retana, *La Política de España en Filipinas*, Número Prospecto. Nuestros Propósitos, Madrid 30 de Enero de 1891.

Este extracto es importante *per se*, mostrando claramente la relevancia que adquirieron las Filipinas para los españoles como un nuevo entrepôt colonial. Asimismo, hay un reconocimiento *de facto* del impacto que tuvo el reformismo. Al antiguo estatismo se opone la «movilidad» de los gobiernos liberales. Por tanto, uno de los principales propósitos del diario fue, precisamente, contraatacar o «combatir» el reformismo.

Este número prospecto pone de manifiesto un segundo propósito: La predisposición de los hermanos Feced y de Retana de combatir el antiespañolismo proveniente de la colonia filipina en España y de aquéllos que los apoyaban. De hecho, *La Política* se convirtió en el *alter ego* de *La Solidaridad* y su objetivo prioritario era socavar esta revista mediante una campaña de descrédito de los filipinos y el uso de un discurso racialista:

Guerra, pues, sin tregua a todo lo que *solidario* se haga de aquellos crasos errores o propósitos aviesos que indicados quedan; guerra a toda *solidaridad* que algo español combata en nuestra colonia, y pretenda arrojar sobre ella, a título de progreso político, la túnica de Neso de reformas inoportunas, absurdas y perturbadoras.⁸¹

Feced y Retana se muestran ingeniosos con el lenguaje, jugando con las palabras, especialmente con los términos *solidario* y *solidaridad*. Ambos tienen una doble intención en este párrafo. El término *solidario* con los *crasos errores o propósitos aviesos* connota, por un lado, a aquéllos que simpatizaban y apoyaban las reformas, específicamente los políticos liberales. Al tomar el término *solidario* para definir al gobierno español, Feced y Retana inferían que el gobierno asimilaba a los nativos, una raza inferior. Por lo tanto, el periódico se iba a presentar ante la opinión pública como los defensores de la españolidad. Por otro lado, *solidario* subrepticamente representa a los colaboradores de su antagonista político y racialista, *La Solidaridad*. Podemos subscribir que el uso de *solidario* es extrapolable a todos aquéllos que apoyaban la colonia filipina en España y simpatizaban por sus demandas y su revista.⁸²

Con respecto al uso de la palabra *solidaridad*, el contexto parece menos sutil que *solidario*, mostrando claramente su predisposición a luchar contra aquéllos que criticaban a España y lo español. Las palabras *algo español*, identificaban la españolidad con las ideas ultraconservadoras y los frailes. Podemos interpretar que *solidaridad* hace referencia a la revista filipina, y al apoyo de los partidos políticos liberales quienes se solidarizaron con sus ideas y clamores. En suma, el principal propósito es claro, crear un enconado antagonismo con *La Solidaridad*.

La Política se convirtió en la antítesis de *La Solidaridad*. El anticlericalismo de *La Solidaridad* es proclericalismo en *La Política*; el reformismo abogado por los ilustrados filipinos se convierte en antireformismo e ideas pro-conservadoras para Retana y Feced. Los colaboradores de *La Solidaridad* consideraban que las Filipinas estaban preparadas

81. *La Política de España en Filipinas*, Número Prospecto.

82. Manuel Artigas y Cuerva infiere de este extracto que los «solidarios» no eran otros que los redactores de *La Solidaridad* que rechazaban aquellas ideas reaccionarias. *Quién es Retana. Su antaño y hogaño*, p. 43.

para convertirse en una provincia española; Retana, sin embargo, opinaba que todavía no habían alcanzado la mayoría de edad. Los filipinos ilustrados manifestaron e hicieron alarde de su españolidad; Retana negó esa españolidad y en vez, denunció su hostilidad hacia España usando términos como laborantes y filibusteros. *La Solidaridad* y *La Política de España en Filipinas* fueron un foro de debate en que sus colaboradores se enfrentaron mediante editoriales mordaces y plenas de audacia. Exhibieron sus ideas antagónicas de cómo gobernar las Filipinas desde el punto de vista del colonizador y del colonizado. *La Política* fue un defensor fiel a los intereses de la patria, superioridad de raza y sobre todo marcado por un sentimiento profundo de lo español.

Las colonias son para colonizarlas y la colonización de razas superiores ha sido siempre la re-dención única de pueblos y comarcas rezagadas. Hay que hacer pues irremisiblemente que aquellas islas sean de España.⁸³

Es menester procurar hacer ciudadanos de Filipinas, y yo digo a eso que lo primero que debemos procurar y a lo primero que debemos atenernos es a crear hombres en Filipinas, quiero decir a hacer de aquellos naturales seres humanos, con las condiciones esenciales que a nuestra raza y a nuestra naturaleza caracterizan.⁸⁴

Feced y Retana, con esta clase de afirmaciones, se ganaron el odio de algunos filipinos, no solo por el descrédito sistemático, sino también por defender a las órdenes religiosas como verdaderos baluartes de la civilización y de lo español, por lo tanto, abogando por la continuidad del *statu quo*.

El segundo período de *La Política* o *retanismo* no afectó su programa aunque sí sus procedimientos ya que se habían quedado sin adversario político. *La Solidaridad* había llegado a su fin:

Ya comprenderán los que conozcan la historia de *La Política* que tal cambio de dirección no puede afectar en lo más mínimo a su programa; si acaso al procedimiento o modo de seguir desarrollándolo, por cuanto no existen ya aquellas publicaciones que la nuestra vino a combatir, ni, por otra parte los escritores quienes hemos tenido por adversarios escriben, los que aun lo hacen, en la forma inconveniente que solían hacerlo: de manera que de aquella impetuosidad que fue nuestro distintivo, hemos de hacer el menor uso posible, sin que esto pueda nadie achacarlo a debilidad, que nunca la padecemos, sino a razones de prudencia que en las presentes circunstancias creemos que todos los hechos las recomiendan.⁸⁵

Es difícil observar, en esta segunda época, la *prudencia* a la que alude Retana ya que a veces resulta más radical en su descrédito a los gobiernos liberales y su idea de progreso; y aún si cabe más racista en su definición de los nativos.

83. Retana, W. E., *La Política de España en Filipinas*, Madrid, 20 de Enero de 1891 Núm. 1, 1891.

84. Retana, W. E., «Documentos Parlamentarios», *La Política de España en Filipinas*, Núm. 8 del 26 de Mayo de 1891, p. 9.

85. Retana W. E., *La Política de España en Filipinas*, segunda época, 15 de Enero de 1896.

Sin la menor duda, *La Política de España en Filipinas* es el trabajo más importante de Retana ya que nos provee una información valiosísima sobre la evolución de la estructura colonial española desde 1891 a 1898, convirtiéndose, de hecho, en su retrato más fidedigno. *La Política* nos muestra el dinamismo de los gobiernos conservadores y liberales implementando reformas importantes. La lectura de este periódico provee el reverso de un sistema colonial español estático, eclesiástico, teocrático y obsoleto hasta el final.

Conclusión

A pesar de la campaña contra Retana iniciada por LeRoy en 1904 y seguida por Robertson y Craig quien afirmaba por ejemplo en 1910:

En su etapa de escritor, nada enseñó, ni demostró sus conocimientos, pero luego ascendió según su propia opinión, a «mentor» del mundo español, o es mejor autoridad un hombre cuyos conocimientos han sido reconocidos con el título de Doctor en literatura por tres muy afamadas universidades (Oxford, Yale y Harvard)... como es William Dean Howells... Es seguro que la opinión del Sr. Howells vivirá bastante más que la emitida por Retana.⁸⁶

Craig se equivocó por completo. La opinión de Howells, autor y literato perteneciente al movimiento realista norteamericano, ha pasado desapercibida, mientras que las obras de Retana siguen siendo reconocidas como contribuciones permanentes a la historiografía filipina. Lamentablemente, para los investigadores españoles y norteamericanos las obras de Retana se dividen en tres grupos. En el primer grupo se engloban las obras que Retana editó un ejemplo es *Archivo del Bibliófilo filipino*. Para Schumacher estos trabajos tienen un valor y significado permanente.⁸⁷ En el segundo grupo se encuentran las obras bibliográficas que todavía pueden ser consideradas como las más completas sobre las Filipinas como *Aparato bibliográfico*. Por último, la principal contribución de Retana sigue siendo la biografía de Rizal. Esta división en tres grupos es tendenciosa ya que ignora las obras expuestas en este artículo. Las razones de los investigadores españoles y norteamericanos para omitir, *Avisos y Profecías, Reformas y otros excesos, La Política de España en Filipinas* y *Los Frailes filipinos*, son diferentes. Los investigadores norteamericanos han censurado estos trabajos por la influencia de LeRoy. LeRoy escribió dos obras donde exhibía su conocimiento sobre el régimen colonial español y sobre bibliografía española. En estas obras aplicó su máxima:

Of course, the various reform programs of liberal revolutionary governments in Spain must have some attention; but these, and the 1872 revolt are really to be relegated to a secondary place.⁸⁸

86. Craig, Austin, *Los errores de Retana*, pp. 26-27.

87. Schumacher, John N. S.J., *Wenceslao E. Retana in Philippine history*, p. 154.

88. James A. LeRoy a James A. Robertson. Durango, Mexico, May 13, 1904, James A. Robertson papers. Special Correspondence, Box 5.

LeRoy consiguió su propósito *relegar las reformas a un lugar secundario* omitiendo aquellos trabajos que cuestionaban su discurso colonial en el que manifestaba categóricamente que las reformas fueron una letra muerta. Retana y estos trabajos son subsumidos como antifilipinistas y fraileros. Para los investigadores españoles, las obras de Retana, aquí comentadas, enfatizaban la misión evangelizadora del gobierno español en las Filipinas, pasando desapercibido su trasfondo político.

Retana fue un defensor de la españolidad del archipiélago hasta su muerte en 1924. Las obras del siglo XIX muestran el miedo que Retana tenía a la pérdida de preeminencia del gobierno colonial español en las Filipinas. El acercamiento de Retana hacia los filipinos en el siglo XX no fue, como Schumacher afirma, para utilizar a los filipinos, al contrario, estaba relacionado con el mantenimiento de la cultura española en las Filipinas en detrimento de la americanización del archipiélago. Sin duda, LeRoy percibió la intención de Retana y promovió su cruzada para condenarle como historiador, filipinista, bibliófilo e historiógrafo. LeRoy, como ha sido explicado a lo largo de este artículo, consiguió su objetivo y en el presente es grande nuestro desconocimiento de un importante legado escrito en el siglo XIX. No es nada raro encontrar una imagen estereotipada de la administración española como que las órdenes religiosas, el ejército y una administración despótica y obsoleta, a pesar del discurso asimilista, controló hasta la crisis finisecular la maquinaria colonial. Esta imagen se ha convertido en una tautología y la asumimos sin citar ninguno de los libros aquí analizados. Este artículo ha pretendido recuperar una pequeña parte de la literatura escrita en el siglo XIX que establece ideas contrarias a las preconcebidas. Quizá sea hora de reescribir los últimos años del siglo XIX en Filipinas.

Bibliografía

- ARTIGAS Y CUERVA, Manuel, *Quién es Retana: su Antaño y Hogaño. Reseña Bio-bibliográfica*, Manila, Imprenta y Litografía de Juan Fajardo, 1911.
- AYER Edward E., *Papers 1841-1927*, MSS. Correspondence-General 1892-1942, Chicago, The Newberry Library.
- BARROWS, David P., *A History of the Philippines*, New York, World Book Company, 1905, 1907, 1914.
- BLAIR, Emma H. and James A. ROBERTSON (ed.), *The Philippine Islands 1493-1898* [53 vols.], Ohio, Cleveland, Arthur H. Clark Company, 1903.
- BOURNE, Edward G. «Historical Introduction», en Emma H. Blair [and] James A. Robertson (ed.), *The Philippine Islands 1493-1898*, Ohio, Cleveland, The Arthur Clark Company, vol. I, 1903.
- CASTAÑEDA, Vicente, «Noticias», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Tipografía de la «Revista de Arch., Biblio. y Museos», Tomo LXXXIV-Cuaderno IV, 1924.
- CAULÍN MARTÍNEZ, Antonio, «Wenceslao E. Retana y la historia de Filipinas», *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de Facultad de Geografía e Historia*, Serie V. Historia Contemporánea, t. 6, Madrid, 1993.
- , «Retana y la bibliografía filipina 1800-1872: El Aparato Bibliográfico como fuente para la his-

- toria de Filipinas», I parte: Fuentes Generales, *Revista Española del Pacífico*, N. 4, Año IV, 1994.
- , «Retana y la bibliografía filipina 1800-1872: El Aparato Bibliográfico como fuente para la historia de Filipinas», II parte: Fuentes específicas, *Revista Española del Pacífico*, N. 6, Año VI, 1996.
- CRAIG, Austin, *Los Errores de Retana. Crítica de su Libro «Vida y Escritos del Dr. José Rizal»*, Manila, Imp. De Miranda y Castro, 1910.
- DE LOS REYES, Isabelo F., «Una Carta sobre Retana», *El Renacimiento*, Barcelona, I. de los Reyes, 1908.
- DE LOS SANTOS CRISTÓBAL, Epifanio, *Wenceslao E. Retana: Ensayo crítico acerca de este ilustre filipinista*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1909.
- , «Historiografía Filipinas», *Revista Filipina*, vol. III, N. 2, 1918.
- Diccionario de la Lengua Castellana* por la Real Academia Española. Decimatercia edición. Madrid, Imprenta de los Sres. Hernando y Compañía. Año de 1899.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1933.
- FECED Y TEMPRADO, Pablo, *Filipinas. Esbozos y Pinceladas* por Quioquiap, Manila, Ramírez y Compañía, 1888.
- GIRAUDIER, Baltasar, *Los Frailes de Filipinas: Breves consideraciones de actualidad por un español peninsular*, Guadalupe, Pequeña imprenta del Asilo de Huérfanos, 1888.
- LEROY, James Alfred, *Personal Letters, 1875-1909*, Ann Arbor: the Bentley Library, University of Michigan.
- , «Vida y Escritos del Dr. José Rizal», por W. E. Retana, *The American Historical Review*, vol. XIII, October 1907 to July 1908, New York, The Macmillan Company.
- , *Philippine Life in Town and Country*, New York, G. P. Putnam's sons, 1905.
- , «The Philippines, 1860-1898: Some comments and bibliographical notes», en Emma H. Blair [and] James A. Robertson (ed.), *The Philippine Islands 1493-1898*, Ohio Cleveland, The Arthur Clark Company, 1907, vol. 52.
- , *The Americans in the Philippines* [2 vols.], Boston & New York, Houghton Mifflin Company, 1914.
- MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, Joaquín, *Estadismo de las Islas Filipinas o mis Viajes por este País*, Edición comentada por Retana [2 vols.], Madrid [s.n.], Imprenta de la Viuda M. Minuesa de los Ríos, 1893.
- MORGA, Antonio, *Sucesos de las Islas Filipinas*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1909, Edición comentada por Retana.
- Papers de la Companyia General de Tabacs de Filipines. Arxiu Nacional de Catalunya, Barcelona, Fons n. 38, codi 03. 02. 05
- PILAR, Marcelo J. del, *La Solidaridad*, Madrid, Año II, 1890.
- PONCE, Mariano y Graciano LÓPEZ JAENA, *La Solidaridad*, Quincenario Democrático Barcelona, Año I, 1889.
- RALSTON Hayden J., *The Philippines. A Study in National Development*, New York, The Macmillan Company, 1947.
- RETANA, Wenceslao E., Folletos Filipinos IV, *Reformas y Otros Excesos*, Madrid, Librería Fernando Fe, 1890.
- , *Avisos y Profecías*, Madrid, Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1892.
- , *Causas de Allá*, Madrid, Imprenta de la Viuda M. Minuesa de los Ríos, 1893.

- , *Archivo del Bibliófilo Filipino* [5 vols.], Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1895-1905.
- , *La Política de España en Filipinas*, Madrid, Oficinas Legascas, 1895-1898.
- , *Los Frailes Filipinos por un español que ha residido en aquel País*, Madrid, Imprenta de la Viuda de M. de Minuesa, 1898.
- , *Aparato bibliográfico de la Historia General de Filipinas* (Años 1529-1905). Deducido de la colección que posee en Barcelona La Compañía General de Tabacos de dichas Islas [3 vols.]. Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1906.
- , *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*, Madrid, Librería General Victoriano Suárez, 1907.
- , *Rizal, Noticias Bibliográficas*, Barcelona, Tipografía l'Avenç, 1910.
- ROBERTSON James Alexander Papers, Annapolis Md. North Carolina, Duke University.
- , *Box 5 Special Correspondence*, Washington, Manuscript Division, the Library of Congress.
- SCHUMACHER, John N., S.J., «Wenceslao E. Retana in Philippine History», *The making of a nation: Essays on nineteenth-century Filipino nationalism*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 1996.
- WORCESTER, Dean C., *The Philippines Past and Present*, New York, The Macmillan Company, 1914.